

transnacionales”. Urquidí adjudica la responsabilidad a factores nacionales e internos. El entorno no es en sí mismo ni puro ni perverso; su calidad depende de la capacidad nacional de negociación. Y en este contexto sugiero que el autor debió poner más acento en los daños causados por los populismos de izquierda y derecha, por la cultura de la corrupción y por el rampante narcotráfico, factores que distorsionan en conjunto la moral y la transparencia de las instituciones públicas y privadas.

Urquidí concluye con un “paradigma” (pp. 524 y ss.) que auspicia el viraje estructural de las directrices gubernamentales conocidas hasta aquí. Entre sus recomendaciones: mejorar el capital humano, reducir las rigideces institucionales, elevar la ecoeficiencia y la competitividad interna y externa, sanear el desequilibrio entre el Estado y los mercados. Conjeturo que Urquidí ofrece este recetario sin ilusiones: debió anticipar que los gobiernos le prodigarán mesurada atención. Pero se trata, si adivino correctamente sus intenciones, de mensajes e imperativos que la sociedad civil debe asimilar si aspira a impedir el descalabro generalizado y persistente.

La abundante bibliografía alude en especial a trabajos clásicos que vieron luz en los ochenta y noventa. Apenas cabe encontrar estudios publicados en los primeros años del siglo. Circunstancia que conlleva dos ventajas: por un lado, recuerda a perspicaces investigadores, como Hirschman o Wionczek, que han pasado injustamente al olvido; por el otro, obliga a jóvenes estudiosos a documentarse debidamente antes de emprender nuevas exploraciones. Cabe esperar que nuevas ediciones de este texto contengan un índice pormenorizado de nombres y temas.

Joseph Hodara

Universidad de Bar Ilan

MARCUS KLEIN: *Im langen Schatten des Nationalsozialismus. Faschistische Bewegungen in Chile zwischen der Weltwirtschaftskrise und dem Ende des Zweiten Weltkriegs*. Frankfurt am Main: Vervuert, 2004.

La teoría y las prácticas socio-políticas del viejo continente han despertado desde siempre una gran fascinación en el pensamiento y accionar latinoamericanos. El iluminismo, positivismo y anarquismo, así como las diferentes variantes del socialismo, han ejercido durante varias décadas fuerte influencia, sobre todo en los países receptores de inmigración. Desde finales de la Primera Guerra Mundial, y principalmente junto con las consecuencias de la crisis económica mundial, llegaron al otro lado del Atlántico las ideas más radicales de Europa,

el fascismo y el nacionalsocialismo, influyendo en diversos sectores de la vida política.

Marcus Klein, quien estudia desde hace tiempo los partidos de derecha del espectro político del Cono Sur, investiga aquí el Movimiento Nacional Socialista (MNS), agrupación fundada en Santiago de Chile en 1932 basada claramente en el NSDAP hitleriano. Si bien alrededor de la mitad del libro ha sido publicada ya en forma de artículos, el autor nos presenta aquí una monografía dedicada a delinear las características del fascismo chileno de los años treinta y principios de los cuarenta. Describe la historia de la fundación de dicha agrupación y sigue minuciosamente su desarrollo a lo largo de los años treinta. Klein expone la orientación ideológica del MNS y su transformación, de lo cual se desprende que los “nacistas” chilenos buscaron su propio camino más allá de su cercanía al modelo alemán, convirtiendo en personas de referencia a Diego Portales, fundador del presidencialismo chileno, y al autor de una frustrada presidencia autocrática, José Manuel Balmaceda.

Dicha afinidad con el hombre fuerte de la historia chilena del siglo XIX se mezcla ideológicamente con la concepción de un Estado organizado en forma corporativa, de modo que el principal embate de los *nacistas* fue contra el sistema democrático liberal, el cual era considerado incapaz de hallar un camino que condujera fuera de la crisis, que a su vez él mismo había ocasionado. La actitud negativa del MNS fue finalmente ampliada aún más, tomando una posición antioligárquica, crítica frente al capitalismo y anticomunista. No obstante, el autor considera que el antisemitismo no fue un verdadero componente ideológico del MNS, sino más bien un instrumento propagandístico que finalmente fue abandonado al demostrarse ineficaz (pp. 49 y ss.).

El MNS logró establecerse como fuerza en el margen derecho del espectro político, ingresando en gremios locales y, en 1937, incluso en la Cámara de Diputados. La labor parlamentaria y la agitación extraparlamentaria funcionaron durante cierto tiempo en forma paralela. Asimismo, se llevaron a cabo acciones violentas como luchas callejeras, que costaron algunas vidas, un disparo en el parlamento y finalmente un fallido intento de golpe de Estado. Dicha imprevisibilidad y la sospecha de servir al Tercer Reich como “Quinta Columna” aislaron al movimiento en forma permanente. Klein explica de qué manera fracasó el intento del jefe del MNS de separar a su partido del nacionalsocialismo y del fascismo y convertirlo en una fuerza duradera dentro del sistema chileno. A pesar de los distanciamientos verbales y reales, gran parte de la opinión pública chilena no veía en el MNS a los verdaderos representantes del nacionalismo chileno, sino más bien a un grupo subordinado de una fuerza externa.

Klein describe detalladamente la decadencia del MNS bajo la sombra del nacionalsocialismo y, en un capítulo posterior, el intento por parte de otras agru-

paciones de inspiración fascista de Chile de lograr mayor apoyo político. Dichos intentos tuvieron en su totalidad una duración limitada, ya que con el fin de la Segunda Guerra Mundial la razón de su existencia había caducado.

La solidez del libro radica en su proximidad a las fuentes. Marcus Klein ha realizado para su trabajo una profunda investigación de archivos, tanto chilenos como alemanes, hallando gran cantidad de material relacionado con el partido, los actores, así como los vínculos con Alemania, que supo utilizar como sustento de su obra. A diferencia de Víctor Farías, por ejemplo, Marcus Klein puede fundamentar firmemente sus enunciados.

Problemática en la obra resulta, sin embargo, la falta de teoría y análisis. La discusión en torno al concepto subyacente de fascismo habría requerido cuando menos ser planteada. En lugar de ello, dicho concepto es tratado en dos pies de página, estableciéndose el marco de referencia casi exclusivamente a partir de literatura británica. El resultado es un extenso trabajo, en gran parte descriptivo y ejemplificado, sin un abordaje comparativo que habría permitido efectuar una categorización comprensible del fascismo chileno dentro de su época. Falta por completo la referencia a los trabajos de Ernst Nolte sobre las variedades del fascismo europeo, los que habrían hecho posible un análisis comparativo. Para teorías del fascismo tampoco queda espacio. Dado que el autor tiene previsto dedicarse a la investigación de las tendencias fascistas en Argentina y Brasil, no podrá prescindir a largo plazo de precisión conceptual y de una categorización diferencial.

Holger M. Meding

Universität zu Köln

ALDO LAURIA-SANTIAGO and LEIGH BINFORD (eds.): *Landscapes of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*. University of Pittsburgh Press, 2004.

Central American studies have much to contribute to our broader understanding of Latin America. The social, political, historical, and economic dynamics at work in Central America reflect and parallel much of the historical trajectory of Latin America as a whole. Unfortunately, the Central American area, apart from the archeological/ anthropological studies of the Maya and the upheavals of the 1980s, continues to be woefully understudied. And the research record is uneven within Central America, with El Salvador receiving only minor treatment and Belize, almost no interest at all.

Fortunately, Aldo Lauria-Santiago and Leigh Binford, editors of *Landscapes of Struggle*, provide Latin Americanists (and Central Americanists) insight into